



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-05-2024

«A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: "No tienen vino". Jesús le dice: "Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora". Su madre dice a los sirvientes: "Haced lo que él os diga"» (Juan 2, 1-5).

¡Mes de mayo! ¡Mes de María, madre de Jesús y madre nuestra!

Mayo es el mes que nos recuerda el inicio de las actividades apostólicas de la venerable Magdalena Aulina. Mayo es el mes en el que recordamos su *dies natalis*, que tuvo lugar el 15 de mayo de 1956 en Barcelona (España).

En el cuarto evangelio se cuenta que, en una fiesta de bodas en Caná, cuando se acabó el vino, María dijo a Jesús: "No tienen vino". María, una madre atenta, nota que se acabó el vino de la fiesta. Y se lo dice al Hijo que, después de haber vacilado porque "aún no había llegado su hora", escucha a su madre. De modo que María, inmediatamente, dice a los sirvientes: "¡Haced lo que él os diga!".

Éste y otros pasajes del Evangelio, relativos a la Madre de Jesús, tocaron el corazón de Magdalena hasta el punto de encender en ella un verdadero fuego de amor hacia la Virgen María. Allí, en Nazaret, apareció una mujer como todas las demás, una "mujer de casa y de familia". Era esposa y madre, pero consagrada a Dios desde pequeña.

María: ¡una mujer atenta a las situaciones y necesidades de los demás, con "corazón de madre"!

Magdalena, mujer laica y consagrada, recorre las calles de Banyoles, desde joven, con mirada vigilante, atenta a las necesidades de la gente. Crece en su corazón el deseo de hacer conocer, a través de hechos, el amor de Dios hacia todos y cada uno. ¿Y quién mejor que la Virgen María podrá ayudarla y acompañarla en esa "aventura" suya? Magdalena se entrega totalmente a María, y nutre por ella un amor profundo, íntimo, filial y tierno. Comienza su Obra en el mes que le está dedicado. Reúne a vecinos y transeúntes para rezar juntos el Rosario frente a una imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

No podía ser de otra manera. La Virgen del Sagrado Corazón, con actitud dulce, solidaria y maternal, indica el Corazón de Jesús. El corazón es símbolo de amor. Es precisamente el amor abrumador de Jesús lo que Magdalena quiere llevar entre las personas, para que todos puedan experimentar el amor que salva.

Magdalena está convencida de que sólo si nos dejamos amar por Jesús y María podremos ser mejores mujeres y hombres, y podremos cumplir "lo que Jesús nos diga".

Magdalena está convencida de que en María no hay situación humana que no esté presente y vivida. En ella todo dolor humano puede encontrar consuelo, apoyo, fuerza.

María es la virgen del Fiat, del "sí" a lo que pide el Señor.

Es la virgen del "servicio" que, independientemente de su propio estado, acude en ayuda de su pariente Isabel.

Ella es la madre que acoge a Jesús en sus brazos con infinita ternura, incluso en la precariedad de un establo.

María es la mujer del exilio, que huye de la tiranía de Herodes junto con José, para salvar a Jesús.

¡Es la madre que "perdió" a su hijo en Jerusalén y lo buscó durante días hasta encontrarlo!

Ella es la virgen afligida, con el corazón quebrantado, que acompaña al Hijo en su camino de la cruz, hasta el Calvario. Y, al pie de la cruz, acepta ser Madre de todos.

Ella es la virgen del silencio que, en la soledad del Sábado Santo, alimenta la firme esperanza de la resurrección de Jesús.

María es la mujer que canta la alegría de la resurrección de su hijo, de su victoria sobre la muerte.

Finalmente, María es la compañera de los discípulos de Jesús, que se quedaron solos y turbados. Ella les aconseja, les alienta, les sostiene, hasta recibir con ellos la efusión del Espíritu Santo, el Consolador.

En María, "la mujer" por excelencia, Magdalena encuentra la inspiración, y la toma como modelo para ella y para su Obra. Ella la indica, a quienes la siguen, como Madre de la alegría. Es la Madre de infinita ternura, que precede a cada deseo nuestro y escucha cada humilde súplica nuestra.

